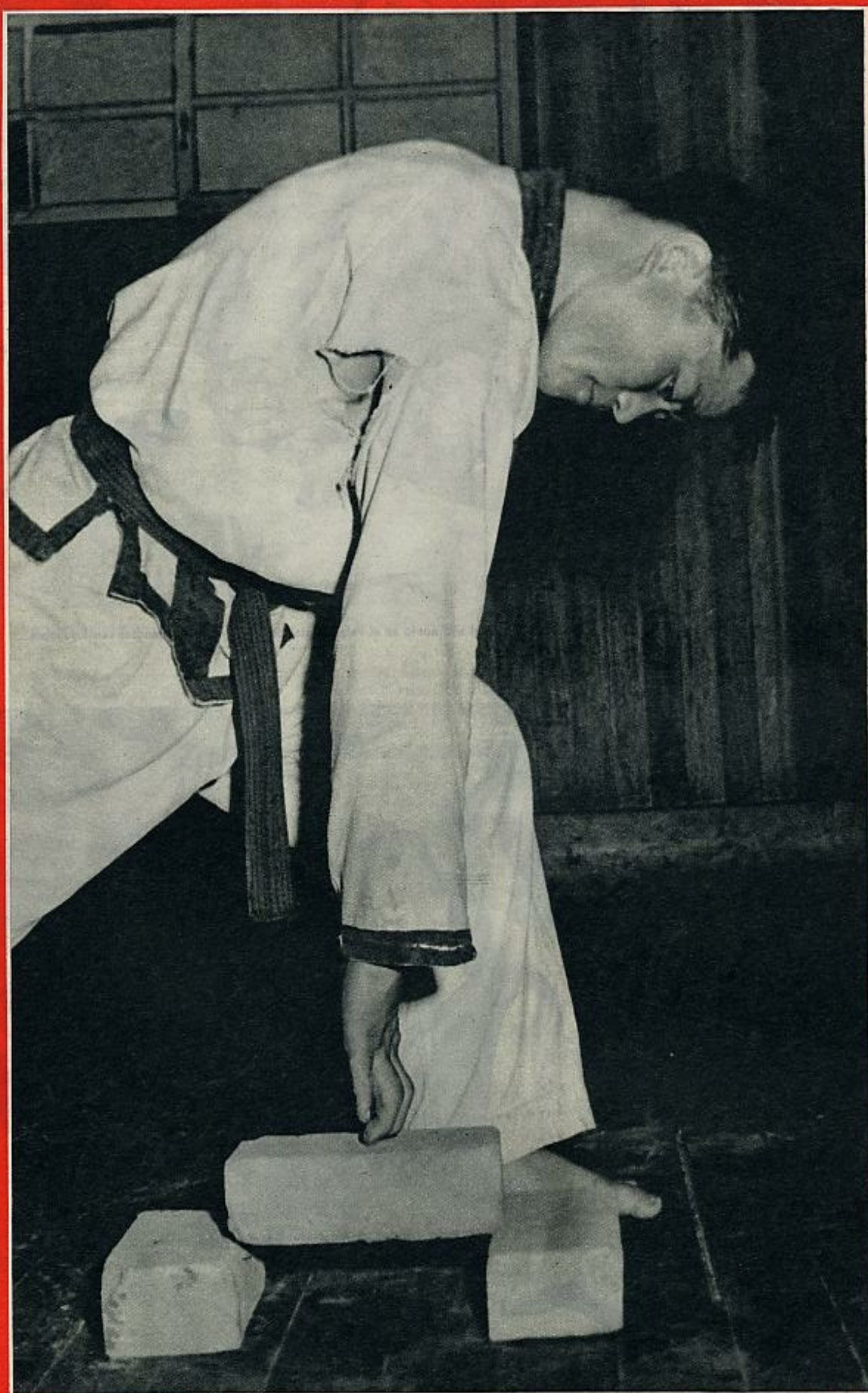


# EL "DEPORTE DE LOS DIOS" FUE INVENTADO



La práctica del «karaté» da a sus seguidores una fuerza sobrehumana. Este estudiante de Tokio pulveriza con una



HACE 25 SIGLOS POR UNOS MONJES CHINOS

# KARATÉ

LAS MANOS QUE MATAN

DURAS Y CORTANTES COMO  
UN CUCHILLO DE ACERO

**E**l «karatés» es un viejo deporte japonés de hace más de veinticinco siglos. Sus adeptos son hombres peligrosos. Se asegura que sus manos son tan duras y tan cortantes como el acero, y que con un solo golpe, imposible de parar, pueden matar a un hombre. En el Japón, hace escasamente veinte años, una ley especial les obligaba a presentarse en las comisarías cada vez que tenían que salir de viaje; la policía no quería perderlos nunca de vista; eran considerados más temibles y peligrosos con sólo sus manos que un grupo de hombres armados.

Los «karatekas», es decir, los adeptos del «karatés», desdennan por completo el uso de cualquier arma. Como su nombre indica, ellos son hombres desarmados: «kara» en japonés significa «vacío», y «tés» quiere decir «mano» —«karatés» significa exactamente mano vacía de arma o mano desarmada—. Pero esta mano vacía es para ellos un arma capaz de hacer pedazos un grueso ladrillo con la sola presión de sus dedos. En estas condiciones, ¿para qué servirse de un puñal o de un fusil? En Seoul, todavía se recuerda la historia de Kim Yong, un soldado surcoreano que habiendo perdido su fusil a lo largo de un combate, logró salir indemne matando a diecisiete soldados chinos simplemente con sus manos.

De todos los ejercicios guerreros tan en boga en el Japón, el «karatés» es el más eficaz y el más peligroso. Para dominarlo se necesita un entrenamiento que pocos hombres serían capaces de soportar. En Tokio se le llama «deporte de dioses», y efectivamente está considerado como un privilegio. Sólo un pequeño número de fanáticos muchachos siguen este implacable entrenamiento desde los cinco años, para dar a sus manos, a sus brazos, a su cabeza, la dureza del acero. Un entrenamiento que para empezar consiste simplemente en romper ininterrumpidamente unos bloques de madera con el borde de la mano, el codo o cualquier otra parte de sus miem-

simple presión de sus dedos en grueso ladrillo



# KARATÉ

## LAS MANOS QUE MATAN

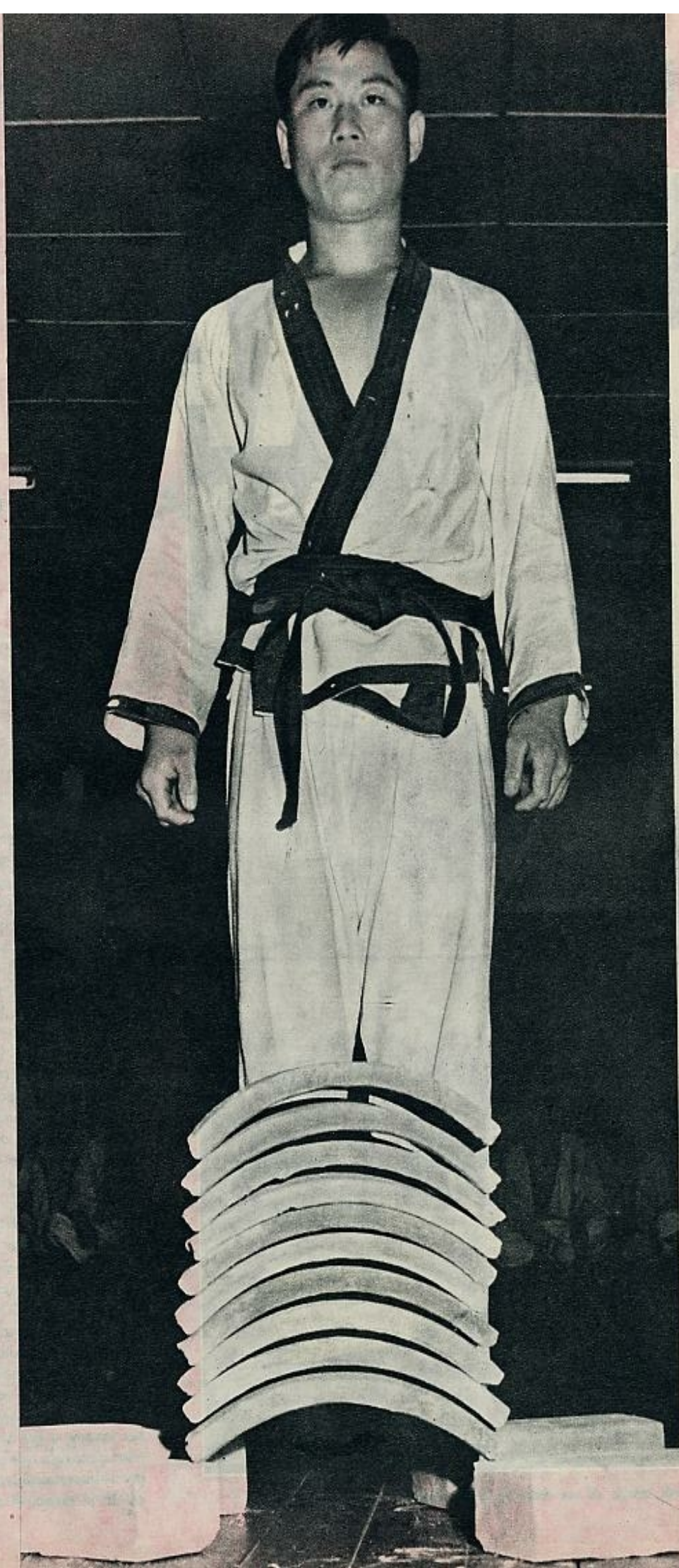
bros. Un verdadero «karateka» sólo abandona cuando se encuentra al borde del desvanecimiento. Pero al cabo de diez años de estos implacables ejercicios ejecutados día tras día, un muchacho de quince años posee un fantástico medio de matar: sus manos, sus pies, sus codos pueden provocar la muerte como una puñalada. Pero lo curioso es que este mortal deporte fue inventado hace unos dos mil quinientos años por hombres pacíficos. Los monjes chinos, según la tradición, pusieron a punto el actual «karaté» con el propósito de reforzar la unión del cuerpo y el espíritu. Ellos trataban, sobre todo, de provocar por medio de los ejercicios físicos una intensa concentración mental. Por otra parte, bajo las dinastías Shui y Tang, los monjes, que tenían prohibido estar armados, se dieron cuenta de que estos ejercicios «espirituales» eran también un arma formidable para su defensa al ser atacados. Fue en esta época cuando el «karaté» alcanzó su apogeo.

Hoy día, los últimos adeptos de este «deporte» continúan entrenándose como sus antepasados en el reducto secreto del «karaté»: en el «dojo» (Universidad) de Tokio. Allí se practican todos los ejercicios guerreros de rancio abolengo japonés como son el «judo», el «sumo» (lucha) y el «kuydo» (tiro con arco). Igualmente se practica todavía el «kudo», suerte de esgrima japonesa donde los combatientes, vestidos con armaduras, se enfrentan en esos juegos medievales que los artistas orientales han inmortalizado, desde hace miles de años, con sus pinceles. Y es allí, en estas salas secretas, donde los profanos no tienen derecho a entrar, donde se entrenan y ejercitan todavía los «karateka». La mayoría son jóvenes universitarios que reviven, después de algunos años, ese culto a la fuerza pura que tan en orgullo tenían los estudiantes nipones antes de la guerra.

Y no se trata solamente de pulverizar con un golpe de mano o de cabeza un montón de tejas, o de cortar una plancha de madera con el borde de la mano. En la celebración ritual del «deporte de los dioses», vestidos con kimonos blancos de bocamangas azules y cinturón negro alrededor de la cintura, los «karateka» se enfrentan en estos duelos implacables donde lo más corriente es que uno haga frente a cinco esquivando a velocidad increíble los golpes, que, de alcanzarlos, serían mortales de necesidad. La religión de la fuerza no conoce la piedad. Y ésta es una religión. Una religión donde los renegados son castigados con las más severas penas.

En realidad —dice uno de los maestros—, el arte guerrero del «karaté» es, ante todo, un

El «cabezazo de marinero» permite al «karateka» romper, sin esfuerzo aparente, un montón de diez tejas apiladas. Para conseguirlo es necesario un entrenamiento exhaustivo desde los cinco años de edad.







SIGUE









Los combates entre dos contendientes son indignos para los «karatekas». Según los preceptos del culto a la fuerza, un solo combatiente tiene que enfrentarse contra cinco o seis adversarios a la vez.

## KARATÉ

### LAS MANOS QUE MATAN

medio de liberar en el individuo toda su potencia, toda su voluntad y toda su resistencia. Todas esas fuerzas que existen en él pero que sólo se manifiestan en contadas ocasiones. Pero no se puede obtener esta liberación si no se sigue un entrenamiento que conduzca a los alumnos al límite de sus propias fuerzas.

Pero existe otra disciplina muy parecida al «karaté» y quizá más eficaz que aquélla si esto es posible y que, sin embargo, los fanáticos del «karaté» desprecian bastante. Se trata del «tang-soo-do», practicado en numerosos países de Asia y particularmente en Corea, pero, contrariamente a los «karatekas», los practicantes de este deporte guerrero son, sin duda, los individuos más pacíficos que existen, y los más tolerantes. Todo se debe a que ellos han sacado de su potencia una moral diametralmente opuesta a los principios del culto a la fuerza:

—¿A qué bien puede servir el poder de matar?, dicen ellos.

Seguros de su potencia, y no temiendo nada, han encontrado en el «tang-soo-do» un medio de aprovechar la sabiduría.

(REPORTAJE EXCLUSIVO DE EUROPRESS)

FIN

